

gena que vive actualmente. No creemos, en cambio, que el camino elegido sea el correcto. La multiplicación de diccionarios completamente diferentes no contribuirá a la normalización del guaraní; al contrario, constituirá más bien un obstáculo.

JOSÉ PEDRO RONA

Montevideo

ESTEBAN ERIZE, *Diccionario comentado mapuche-español. Araucano, pehuenche, pampa, picunche, ranculche, huilliche*. Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires, 1960; 551 pp., ilustr. (*Cuadernos del Sur* del Instituto de Humanidades).

Veintiún años de paciente labor llevó al señor Erize, a juzgar por las fechas acotadas en su introducción, la tarea de recopilar en un volumen el caudal de información acopiado en las fuentes tradicionales sobre lingüística y etnografía de los aborígenes araucanos y pampas. La modestia del título, acorde con el contenido de la obra, esconde sin embargo un ambicioso proyecto: la elaboración de un acervo documental completo sobre la lengua y costumbres de dichos pueblos, con miras a la preparación de una "enciclopedia mapuche", de la que en esta oportunidad han resultado descartados los elementos históricos y geográficos.

El señor Erize no demuestra ninguna experiencia de trabajo de campo ni de investigación directa con informantes indígenas. Más aún, afirma (prematuramente, por fortuna) que la población mapuche argentina debe darse por extinguida. De modo que su recopilación se limita a transcribir textos entresacados de una biblioteca nutrida, presumiblemente personal, que revela, sin embargo, omisiones injustificables. La "bibliografía crítica" que acompaña a la introducción reúne artes, vocabularios, crónicas de viaje, correspondencia epistolar, novelas y hasta poemas de más de doscientos autores, que de alguna manera el autor ha consultado, aun para no encontrar nada útil. En cambio, falta allí la mitad de la bibliografía araucana y los siete títulos que constituyen la nómina completa sobre el puelche registrados por J. Alden Mason en su contribución al *Handbook of South American Indians*.

Es presumible que la información que suministra el vocabulario en dos partes (mapuche-español y español-mapuche), citando a menudo su fuente, pueda resultar de cierta utilidad, ya que facilita la consulta rápida de documentación no siempre accesible. Pero su eficacia queda restringida por fallas elementales de técnica lexicográfica. Casi la mitad de las entradas trae una lista de "sinónimos", donde se entremezclan confusamente alomorfos, variantes dialectales, y aun meras divergencias de transcripción. Analizando al azar cualquiera de esas listas, puede advertirse que muchas formas no han sido incluidas en el cuerpo del vocabulario o aparecen bajo diferentes grafías. De modo que hay que suponer o bien una elevada tasa de erratas de impresión, o bien que el autor no logró la mínima congruencia en su propio fichero. Esto último parece lo más probable, a juzgar por las deficiencias que la introducción permite apreciar en la formación teórico-lingüística del señor Erize. Una muestra cabal

es la clave de pronunciación, definida por la mayor o menor concordancia de cada sonido con las pautas prosódicas del español, y a partir no del sistema fonológico ni de una descripción fonética, sino de una tabla de "letras o grafías" en la que se ha intentado una solución de compromiso entre distintos autores.

La introducción esboza una localización geográfica y una caracterización lingüística de los pueblos de habla mapuche, entre los cuales incluye las seis parcialidades tribales indicadas en el subtítulo de la obra, pero soslaya toda discusión sobre el problema clasificatorio, tan importante y siempre debatido en la lingüística sudamericana. Ocasionalmente aventura juicios tan arriesgados como "no creemos en la existencia de tal idioma [i.e., el grupo *het* de Lehmann-Nitsche] por ser sumamente exiguo", sin argumentar más y sin citar siquiera la obra completa del maestro alemán. Después de una somera descripción de los elementos gramaticales del mapuche, cierran la introducción breves reseñas biográficas de siete importantes indigenistas que trabajaron en esta área: Valdivia, Havestadt, Febrés, Falkner, Lenz, Augusta y Moesbach. Esta evocación, lo mismo que el conjunto de la obra, tiene el carácter de un emocionado homenaje regionalista, tanto a los primitivos pobladores de la comarca como a los hombres, científicos o no, que se acercaron a ellos en actitud comprensiva y tolerante. Muchos pasajes del volumen traslucen el cálido afecto del señor Erize por el aborigen y su problemática; acaso sea demasiado pedir rigor científico a un indigenista piadoso. Por otra parte, algunas universidades regionales de la Argentina tienen la costumbre de estimular y difundir la labor casi siempre tesonera de aficionados autodidactos radicados en su zona de influencia. Ello no es censurable sino en la medida en que el esfuerzo y los gastos dedicados a hacer lujosas ediciones de valor limitado, vayan en detrimento de planes de trabajo y publicación avalados por investigadores con mejor equipo científico.

MIGUEL V. OLIVERA GIMÉNEZ

El Colegio de México.

LEO SPITZER, *Sobre antigua poesía española*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1962; 164 pp.

Recoge este volumen ocho estudios de Leo Spitzer publicados con anterioridad. Sin embargo, la oportunidad del tomo es innegable por cuanto pone al alcance de un gran público trabajos que vieron la luz en revistas especializadas y da en español páginas publicadas en otras lenguas. La impresión es pulcra, aunque no siempre limpia de yerros tipográficos, y las versiones están hechos con decoro. El volumen es fácilmente manejable gracias a un circunstanciado índice analítico.

"Sobre el carácter histórico del *Cantar de mio Cid*", pp. 7-25 [publicado en *NRFH*, 2 (1948), 105-117].—Considera Spitzer un resabio positivista de Menéndez Pidal su interpretación de los datos geográficos e históricos del *Cantar* como "comprobadores de una realidad extra-ar-